



del Conco de Valdina, Valdina, 8-10-1982 p. 2.

Jesús, desde Lafourcade hasta Publio Lentulo

Por Alfonso Ross.

El conocido charlista y escritor Enrique Lafourcade ha entretenido a sus lectores con una crónica "Ramo de palabras para un domingo", el Domingo de Ramos. Y le hace una concesión al mundo cristiano. El con todas sus contradicciones. ¿No se proclama el contradictorio?

Afirma y rememora un anónimo pasar de ayer ya lejano, entre creyentes conturbados y llorosos, dentro de "siete días que pasan volando" porque, dice, "a veces vuelvo a pensar en la Semana Santa". La semana peculiar, pragmática, que aviva sentidos terrenos. Con pescado frito y mariscos crudos que bullen al conjuro del limón. Pero también de "otono dorado" de sol tibio, propio de tarjeta postal que luego sufre el atentado de un smog de parroquia aludada, una mezcla de mirra e incienso y del humor escapando por las junturas de negro hierro de las cocineras inmediatas, aliado al vapor de las empanadas caídas.

El ateo respaldador Pablo de Rokha no llegó a poner el mesde de la glotonería erodia entre sirios eclesiales, y caramba que era cocinero competente y pantagrael de salado.

Se posa la tarde de Domingo de Ramos, en fin, con una evocación sin alarde: "Vuelvo a casa, al olor acariciador del hogar". La tía Candelaria y la tía Hortensia —viejecitas naturalizadas, como ocurre en tantas partes, salseronas y devotas bien en casa cubiertas con pequeñas mortajas lilas

los yesos que el saku configuran la buen santería; lo que no obsta para que se encuentren alertas en servir al joven Enrique la leche nevada y gorda generosa de vainilla y los bolillos, llamados acá en el sur "besos de monja".

¿Después nadie dijo nada? y ahí él se ha disparado: "deja las agonías de Jesús a cuidado de las tías" porque está comprometido con la serial de cine mudo donde Buck Jones (o Tom Mix, como acota, tal vez) ponen en jaque a los malvados del Oeste.

A este respecto podría adelantar que el astro es B. Jones porque el bueno de Tom Mix cuidaba mucho a su caballo Malacara y le sustrajo cuanto pudo de las violencias incontentas.

Concluyendo, en su ramo de palabras el incisivo intelectual que tanto nos honra con sus monólogos y diálogos semanales en el Canal 7 se manifiesta perplejo de pe a pa porque en estos días místicos un muerte por infarto al Maestro de Galilea.

Jesús en su imagen estampada en el sudario de Turin aparece midiendo alrededor de un metro ochenta centímetros. Era de cuerpo magro y atlético. Caminaba muchos kilómetros diariamente y su alimento era muy frugal. Los decalietas no mueren de infarto con training habitual, son locogevos. ¿Por qué había que asesinarle? Porque estaba escrito. Una muerte de fatalismo morboso precedió a la gloriosa resurrección de la esperanza.

Observamos ahora como le co-

nocieron sus contemporáneos. Apartémonos de los apóstoles, de su familia, de sus seguidores incondicionales.

Hay preocupación por El en Roma imperial. Augusto detenía el poder, promovía el bienestar y la paz que paradójicamente no otorgó la República (en Judea ejercía su barbarie el idumeo Herodes El Grande). Es su sucesor inmediato Tiberio César a quien le han comunicado de Jerusalén la existencia de un judío singular que vive entre los desamparados y hambrientos, a los cuales sacia con la predicción: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra. Bienvenidos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios". Una recompensa en los cielos sin los dioses romanos no calza con los clichés de ese centro del mundo fundado por la loba mitológica.

Pero Tiberio indagará. Tiene un amigo historiador allá en Judea, su súbdito Publio Lentulo y le pide una descripción certera del Cristo.

Le contesta con rapidez y le dice en su carta: A Tiberio César, salud: He aquí, majestad, la respuesta que aguardas: Ha aparecido un hombre dotado de except... poder a quien llaman el Gran Profeta. Sus discípulos le apellidan el Hijo de Dios. En verdad no hay día en que no se oigan cosas prodigiosas de este Cristo que resucita a muertos, cura todo género de enfermedades y tiene asombrada a Jeru-

salén con su extraordinaria doctrina. Su semblante exhibe una belleza serena, inefable. En sus ojos cerúleos son como destellos. En sus palabras concisas, irrefutables campea la más pura expresión de la virtud y la sabiduría. Irrumpe formidable cuando increpa, pero es dulce y fascinador cuando enseña o exhorta. Anda descalzo y con la cabeza descubierta, nadie le vio reír, pero muchos lo han visto llorar. Hay malintencionados que le acusan porque proclama que gobernantes y gobernados son iguales ante Dios. Mándame majestad en lo que estimos conveniente y serás prontamente obedecido".

No se redujo a Publio Lentulo. Los caracteres de este retrato recogen la pincelada y el buril de los artistas insignes del Renacimiento con la antelación de las grandes intuiciones. El súbdito del César imperial pintó, esculpió, captó con palabras imparciales la presencia divina.

Mientras reptamos o trepamos como las hiedras esa presencia corona todo el transcurrir del conmo, su expansión sin pared; el amor sin odio, que es la vida sin la muerte.

"Y hasta quizás la muerte que nos hiera

También tendré su muerte": Misereere.

Estos versos pertenecen al malogrado poeta Domingo Gómez Rojas, de su célebre poema "Misereere", cuyo manuscrito original tengo la suerte de poseer. El bardo profeta acaso hoy carecería de carisma para ser enfocado en la televisión.

5887

Jesús, desde Lafourcade hasta Publio Lentulo [artículo] Alfonso Ross.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ross, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jesús, desde Lafourcade hasta Publio Lentulo [artículo] Alfonso Ross.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile